AÑO I SALTO ORIENTAL N. 7

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Aparece los lunes, y cada cuatro número constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMÁN 121

Precios de la suscrición

Mes. .....$ 0.40
Tres meses .....« 1.10
Seis « .....« 2.00

SALTO, OCTUBRE 23 de 1899.

Convencionalismos

Es una lástima que los convencionalismos sociales matan el carácter ó no lo dejan desallorar. La impresión y el matiz efectista sustituyendo á la idea meditada desvían la historia de la psicología y amenazan derrumbar todos los imperios, antes existentes, de la buena fe y del leal sentir.

Se vive muy aprisa; se siente muy ligeramente; se piensa sin sentimientos.

Las almas grandes van siendo pocas. El corazón ya no es imperioso. El cálculo y las cábulas son los pensamientos de la edad moderna. El amor á la libertad es casi siempre interesado. El interés dominante es demasiado grosero, y la delicadeza de los espíritus es más meditada que sentida.

La civilización que reina es más colectiva que individual y el disimulo privado tiene la unidad y sencillez de la hipocresía.

La gratitud ni ama ni aborrece y el pensamiento del poeta griego: "El que quiere con exceso sabe aborrecer del mismo modo" ha sido vencido por la indiferencia más espantosa que desnivelá la vida social.

Quien sufre hoy, sufre de veras, porque no hay misterio desconocido y la ingenuidad es viveza que se pasa de lista y previsora.

Se llaman decadentes las formas como una gracia encantadora y se complacen los convencionales del arte en modelar la estatua de la novedad sin darse cuenta de que la decadencia está en el fondo de sus obras, en la materia gris de la concepción inperfecta. La ciencia será muy pronto un vano artificio sino se la une á la conciencia, y la fina sociedad será vencida por la promiscuidad que escalará iniciativas á expensas de la fuerza degenerada.

La crítica no existe: se ha ido. En su lugar está el tajo de ese verdugo sin cabeza llamado envidia.

Ni amar ni aborrecer es el lema que se ha encontrado como solución más feliz á las transacciones de los sentimientos y de las pasiones.

No veo la sólida inteltgencia de la Grecia ni el valor de los Romanos sino en una débil reducción y en pobres combinaciones que han perdido mucho del aroma y mucha de la fuerza de la materia prima.

¡Qué dolorosa es la vida en estas condiciones! Amarla mucho y erigirla un culto de afecciones, es casi considerarla una extravagancia que se acepta solamente como un convencionalismo concondescendiente.

Convencionalismos, convencionalismos; no es la divisa de los ejércitos; pero es el triunfo de los vencedores del día.

ATILIO C. BRÍGNOLE.

Salto 99.

***

En aligero esquife de perlas
Con magníficos remos de plata,
En un mar apacible y sonoro
Van bogando mi amor y esperanza.
Esplendente y azul está el cielo,
Una estela argentada en las aguas
Va dejando el esquife de perlas,
Y al compás de los remos de plata,
Barcarolas muy dulces entonan,
Venturosos, amor y esperanza.

En raudísima góndola negra,
Enlutados los remos y flámula,
En un mar infinito de nieblas,
Bajo bóveda negra y helada,
Gemebundos silbando los vientos
Y llorando las ondas amargas,
Un barquero en silencio conduce
Por blandones su ruta alumbrada,
Los cadáveres yertos y pálidos
De mi amor y mi dulce esperanza!

EDUARDO D. FORTEZA.

Buenos Aires de 1899.

OBJETO DE LA ESCUELA PRIMARIA

Observando la naturaleza se ve que no hay cosa por insignificante que sea, que no esté sujeta á un fin. Todo cambia, todo se modifica progresivamente, y si muchas veces se presentan casos que parezcan destruir ésto, es para acumular fuerzas y presentarse más tarde con más brillo y energías. Todo está sujeto á la ley de evolución progresiva; desde el pequeño pólipo que habita las profundidades del océano, hasta las rocas que se elevan sobre las aguas. Aquellos, después de desarrollarse, trabajar y llenar su fin, con el transcurso del tiempo, forman islas y quizá más tarde bases de continentes; éstas se desgastan mediante la acción poderosísima de las aguas, y desaparecen aparentemente, para luego convertirse en nuevas capas de terreno. Todo pues, está sujeto á una ley de evolución progresiva, todo tiene un fin, el del progreso. El hombre, que es el coronamiento de la gran obra de la creación, con más razón, está sujeto á ese mismo fin, obedece á la misma ley. Este fin impone al ser humano diversas necesidades en los estados en que se encuentre; es decir, las necesidades del estado de mera individualidad, estado supuesto en que se considera al ser humano, sin conexiones con las demás personas; supónese este estado para poder estudiar aisladamente al hombre: las necesidades del estado de cooperación libre, estado en el cual se halla el hombre en común y trabaja para sí y para sus miembros: y el estado de cooperación social, en el cual el hombre se asocia con los demás hombres con un fin particular, contrayendo obligaciones y gozando de derechos, impuestos ambos, por el pacto que ha efectuado--Pero, todos los pueblos tienen esta necesidad?--Todos los pueblos, desde los semi-bárbaros hasta los civilizados tienen las mismas necesidades naturales; con la única diferencia que los primeros están más lejos de su fin que los segundos. Todos los pueblos pues, sin distinción de razas, de edades y de sexos tienen idénticas necesidades naturales, todos están destinados á llenar el mismo fin, impuesto por Dios, el del perfeccionamiento. Por consiguiente, el hombre tiene la necesidad de encontrarse suficientemente preparado si ha de llenar su misión.—El hombre por sí solo no podría efectuar esta preparación, por ser en sus primeros años, débil, sin energías suficientes, sin experiencia y sin conocimiento de sus deberes y obligaciones y de los medios para cumplirlos. Esta preparación que consiste en la conservación, educación y hábitos de las facultades del sér humano y en la adquisición de conocimientos, empieza en los primeros años de la vida, por ser en esta edad mucho más plástica la naturaleza humana que en

las edades posteriores. Empieza en la cuna y es continuada en el recinto sagrado de la Escuela.

De lo dicho se desprende que el objeto de la escuela primaria es el de preparar al individuo para que pueda satisfacer las necesidades de la vida. Que esta preparación sea universal, cumpliéndose así la ley pedagógica de UNIVERSALIDAD; *que comprenda los conocimientos y las prácticas indispensables para que el ser humano realice el desenvolvimiento de su poder individual ó colectivo, ley de* INTEGRIDAD; *y que esta preparación sea en un grado tal de extensión que le permita llenar las exigencias de la vida, ley de* PROPORCIONALIDAD.—*Como se ve, la Escuela primaria, cuyo fin es moralizador, educa é instruye, formando del hombre un todo integro, armónico, amante de lo justo, de lo bello y de lo bueno; un ser capaz de llenar los deberes y las obligaciones de la vida, ejerciendo siempre los derechos que las leyes le concedan.*

ZELMIRA MILANS.

Salto, octubre de 1899.

LA SOCIEDAD

—

Desde los pueblos primitivos hasta nuestros días, las sociedades humanas, á manera de los eslabones de una cadena, han ido ligándose unas á otras en la sucesión de los innumerables siglos que tiene de existencia.

Así como los eslabones de aquella obedecen á la solidez b lleza y sabiduría que el artífice sup imprimirle al fraguarla sobre el yunque, pulimentarla con la lima y el martillo ligando sabiamente unos eslabones á otros; así las sociedades han sido sólidas y duraderas, según que los hombres por quienes han sido formadas, hayan tenido la inteligencia suficiente para que los elementos de la cadena social estuvieran formadas de ideas progresistas y civilizadoras, que cada uno de sus miembros hubiera estado preparado para llevar á la práctica las tres sublimes palabras cuya filosofía encierra el bienestar de la humanidad: *igualdad, libertad, fraternidad.*

Si el hombre que forma parte de la sociedad, sea ésta general ó local, no posee los sentimientos de *Igualdad* para poder exijir que sus semejantes lo sean de hecho y de derecho; si un individuo, no mira al resto de los hombres con la *Fraternidad* más sincera; si el corazón del hombre no está inflamado por los verdaderos sentimientos de la *Libertad*, querrá exigir de los demás aquello que es provechoso para sí aunque perjudique al resto de los asociados, y deseará dominar al resto de la sociedad, ya imponiéndoles sus exclusivistas creencias, ya quitándoles la libertad de razonar y obrar, ya queriendo hacer de los demás hombres un rebaño de siervos ó esclavos.

Para que las sociedades den los frutos requeridos por el progreso y la civilización, es necesario que los elementos que las componen, tengan por santuario la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Los innumerables pueblos que han existido en el mundo, han sido sociedades de hombres que han estado más ó menos perfeccionados para constituir elementos sociales, razón por la cual han sido más ó ménos perfectos los resultados obtenidos.

¿Querèis que hubieran dado óptimos frutos sociedades que imponían sus ideas por medio de la sangre, el fuego y el exterminio de sus semejantes?

¿Queréis que destruyéndose los hombres unos á otros por medio de cruentos combates, dieran por resultado la fraternidad?

¿Querèis que esclavizando el hombre al hombre, y éste á esa bella mitad del gènero humano, llamada la mujer, pudiera darle libertad al pensamiento y á la palabra, cuando empezaba por esclavizar á la que está destinada á inculcar en la niñez las nociones necesarias á cultivar y conservar el sagrado árbol de la libertad?

Todas las sociedades que han tenido y tienen por base elementos como los mencionados en balde se afanarán por querer levantar estandartes protectores de la civilización, porque es una verdad clara como el día, que el mal árbol da malos frutos.

Inculcad los sentimientos de igualdad; acostumbraos á crear elementos que se habitúen á respetar las ideas agenas como desearíais respetaran las vuestras; dad libertad á la mujer para que á su vez inculque á los niños las máximas que su libertad práctica le sugerirá; ilustrad á la juventud y habituadla á raciocinar con lógica haciéndoles comprender que no deben ser autómatas de las ideas agenas; basad vuestras creencias en la sana moral; y con todos esos elementos reunidos formad una asociación cuyos resultados serán totalmente opuestos á los obtenidos por las sociedades que pusieron en práctica el fuego, la sangre y el exterminio.

Estas nos conducirán al caos, à la desunión, al salvajismo; aquella, en cambio, à la igualdad, á la libertad, á la fraternidad.

Es necesario que exista la sociedad cuyo principio es la familia, cuyo fin, la humanidad: pero eduquemos no nos cansemos de educar, que por este medio conseguiremos estar proteguidos, y ser protectores al mismo tiempo de las industrias, de las artes y de las ciencias, fuentes prácticas de la felicidad social.

SEBASTIÁN ANGELERI.

Salto, Octubre de 1899.

POR TI....

¿Oyes cómo gorjean los ruiseñores?
¿Miras como se alegran todas las flores?
Todas las flores, los ruiseñores,
Todos se alegran, todos gorjean
Sólo por tí!
¡Qué hermosa niña!, dicen la flores,
¡Qué voz tan dulce!, los ruiseñores....
De lo que dicen todas las flores,
De lo que cantan los ruiseñores,
¡Ay, alma mía! yo tengo celos;
Yo tengo celos de que los oigas
Mejor que á mí!.

ASDRÚBAL E. DELGADO.

Montevideo, septiembre/99.

Las melodias naturales y la música del hombre

La voz humana es el sonido más sonoro y armonioso que existe en la naturaleza; pero el hombre, no conforme con la superioridad de su voz sobre el sonido de los seres cantores que pueblan la natura, ha luchado, y lucha, por robar à ésta su música, imitando el murmullo del arroyuelo, la eterna y monótona melodía de los cantores nocturnos, la inspirada sonata que ejecutan cuotidianamente las aves y pájaros saludando la luz solar: como lucha el pintor por robar al cielo el color de la media luz; á la tierra, el verde oscuro de la selva, ó los infinitos colores que en un prado florido esparce la primavera.

Para ello con su poderoso ingenio y su natural inteligencia ha inventado variadísimos instrumentos musicales en los que el hombre produce sonidos más dulces y sonoros que las melodías de los pàjaros que la naturaleza ha creado para ensalzar à todas horas sus encantos y atractivos

El Ruiseñor, rey de los pájaros cantores, al que los poetas han entonado himnos de admiración en hermosas é inspiradas concepciones, es, idealmente, tan pequeño como su tamaño cuando lo imita, cuando le hace la competencia el violín,

instrumento pequeño tambien, inventado por el hombre, pero idealmente tan grande, que la naturaleza no tiene, entre sus innumerables seres cantores, ninguno que lo iguale.

Las imitaciones que hace el hombre de las melodías naturales resul tan más perfectas que como las creó la naturaleza. En ésta existen libres, sin orden, sin coordinación; el hombre las recoje, se inspira en ellas, las ordena, y; concertadas con arte, interpretadas con la delicada sensibilidad que le es natural, las imprime sus sentimientos, llevan su fisonomía y se elevan hasta Dios como mensajeras del amor y adoración que le profesan sus hijos.

M. DIEZ Y PLAZA.

Salto, Octubre 19 de 1899.

ANTIGÜEDADES DEL SALTO

—

LA IGLESIA Y EL TEATRO, SERMONES Y FIESTAS

—

Días pasados, cuando estuvo por acá la misión, fuí unas cuantas veces á la Iglesia, (atraído por los sermones y por.....(silencio, hombre!), y me entró curiosidad de saber las metamórfosis de nuestro templo, pues siempre me ha gustado averiguar vejeces y resolver antiguallas.

Con ánimo de saber lo que me encarabajeaba en la cabeza, de tantos días fuí á preguntàrselo á cierto viejito amigo mío, que está por e tos pagos desde el año 35 y que tiene una memoria prodigiosa.

No hay para que decir que charlamos largo y tendido y que de la iglesia nos fuimos á donde el diablo perdió el poncho porque los dos somos charlatanes y amigos de «lata».

Como no carece lo narrado de interes local, les referiré á Vds. algo de lo que me acuerde.

La primera iglesia fué un gran rancho de paja, en donde está hoy el edificio de la Junta; los aleros del techo ó corredores, hablando llanamente, eran muy grandes y debajo estaban colocadas multitud de imágenes de santos, talladas en madera y traídas desde las misiones paraguayas.

El Paraguay era entonces una especie de Roma, de donde nos venían campanas é imágenes, curas y sacristanes.

De allí, como es consiguiente, nos fué remitido el primer párroco: un correntino gordo y mofletudo, de color no muy claro, que predicaba en guaraní á un numeroso auditorio, compuesto en su totalidad de paisanos y de uno que otro extranjero.—Según los que entendían su jerga guaranítica, el hombre era versado en las cosas del dogma y tenía palabras que llegaban muy adentro.

El primero que predicó en español fué el padre Antonio Guerrero, un buen señor, andaluz por más señas.

Desgraciado, más de lo que se merecía, fué el fin de aquella casa de Dios; en 1846, estando Garibaldi de guarnición, hubo de desencadenarse una furiosa pamperada, que tuvo con el Jesús en la boca á todos los habitantes; y en las corridas, huyendo del viento y recogiendo las ropas que se secaban, en los cercos, unas criollas, que vivían á los fondos de la iglesia se olvidaron, por males de sus pecados, de apagar el fogón, cuyas chispas dieron fuego á la iglesia que se redujo á cenizas, sin salvarse de las llamas las imágenes, modelos curiosos de la primitiva escultura americana.

Construyóse luego la casa que ocupó el templo Inglés, para ser trasladada desde allí á la iglesia vieja que conocimos todos y que luego fué convertida en la iglesia actual.

Quemada la iglesia dijeron los

salteños, aquí es un lugar aparente para teatro; pues hagamos uno.

Y no se hicieron rogar, que siempre hemos sido amigos de fandangos y diversiones.

Los comerciantes y estancieros se pusieron de acuerdo é hicieron una sociedad por acciones, asignando á cada una el precio de una onza.—Los planos los hizo el señor Antonio Chiazzaro, y tenía dos hileras de palcos, altos y bajos, y las localidades de platea y la cazuela; èsta, detrás de los palcos altos, con capacidad para 15 personas.—Las sillas de los palcos las llevaba cada cual de su casa, y arreglado à la estatura de cada uno, eran más altas, ó más bajas; y para las señoras mayores, se llevaban los sillones ó butacas en que acostumbraban rezar el rosario.

Sucedió luego, (no habría de suceder) que no alcanzó el dinero de las acciones, y los iniciadores, que andaban de mal humor, ante la perspectiva de pagar ellos la rotura de platos que todos, por divertirse, habían hecho, recurrieron á los accionistas á fin de conseguir más dinero para dar cima á la obra comenzada.—Se lograron sacar algunos pesos más, y el resto lo hizo el coronel Egaña, jefe político del Departamento.

Llamó un día á su despacho á todos los albañiles, así fuesen maestros ó chapuceros, y buenamente les dijo que el domingo debían venir todos, cuchara en mano, á rebocar el interior del coliseo.

Apenas el sol asomaba su cara rubia por el horizonte, los artífices, bajo las órdenes inmediatas del arquitecto, comenzaron el trabajo con tanto brío que en el día quedó el teatro listo para ser estrenado.—Egaña, que no pecaba de desagradecido, obsequió al gremio con un jugoso asado con cuero para el cual se sacrificaron en la plaza varias terneras.

La noche de la inauguración, estaba en el teatro lo mejor de nuestra sociedad; las saltéñas de entonces pavoneaban orgullosas por las galerías y se reclinaban con indolencia en las barandas de madera, á la luz vacilante de las candiléjas de aceite de potro.

Se levantó el telón y comenzó el espectáculo (no sé qué comedia) desempeñada por la compañía Quijano, actor oriental de mucha nombradía en aquellas épocas.

El 2° de don Fernando (que así se llamaba Quijano, era un español Argüelles, y doña Pancha su señora, que hacía de primera dama, era oriental.

Para de verse el regocijo de nuestros abuelos, durante el curso de la representación; ¡qué palmoteos! ¡qué ovaciones! ¡qué espléndido el teatro!

¡Los pobrecitos, que Dios los tenga en su gloria, cómo se quedarían si entrasen á Larrañaga en noche de 25 de agosto!

Función notable bajo todo punto de vista se dió cuando la guerra de la Independencia Italiana; se sacaron como 900 pesos líquidos y el precio de la entrada era voluntario.—De la Comisión de fiestas sobreviven aún don Juan Botto y don Nicolás Viacava.....

Quijano hizo su papel á las mil maravillas y terminó la función con una apoteosis que representaba «Italia Libre».

En el teatro Viejo tocó el arpa la célebre Esmeralda Cervantes, y en su proscenio desfilaron multitud de artistas de fama.

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.

Salto, octubre 98.

LAS INCONSTANTES

LA OLA

Allá viene la ola, la pérfida la hija caprichosa del viejo ebrio: se estremece es frágil como la nube nerviosa como su hermana, la mujer.

Viene rizada con su blanca blonda de espumas, cantando la canción del náufrago, y bromeando y riendo se tiende negligentemente sobre la playa y besa la arena; pero el anciano hecho de sal se enfurece y la llama con su voz ronca; ella, atemorizada, se retira melancólicamente y se aleja suspirando hacia otras playas mientras que el viejo gruñe y siente celos.

Allá va la ola, la pérfida, la hija caprichosa del viejo ebrio: ya olvidó la orilla que besó al nacer el día. Se oculta el Sol, y ella sigue su marcha, bromeando y riendo, con sus cadencias melodiosas, relampagueando plata, á otra costa de cerros muy verdes, donde hay caracoles, conchas, grandes peñas, moluscos que duermen.....

LA NUBE

Se despereza voluptuosamente bajo la acada del misterio: ella ha creado el país de los sueños; es la encargada de hacer variar el panorama místico; creó las sombras y creó el amor; es la etérea amante, la bohemia mágica. Forma el alba, se mancha de carmín, se envuelve en peplos de oro luminoso, se tiñe de rubio...

Es un velo de novia, luego una flecha, un león, un haz de espigas, un destello, una corona de laureles, un manto funerario; y se pierde, lejos, muy lejos, vaporosa, pálida, para aparecer en otras regiones salpicada de luz, sangrienta, tormentosa, vestida de negro.

Reina del aire: tú fecundas la madre tierra, tú adornas el traje blanco de la Aurora, tú traes la alegoría á la leyenda bíblica que formó el cielo y divinizó el color azul; tú eres sagrada porque vives en la altura tú eres diosa porque eres adorada; pero eres variable, eres deleznable. Simbolizas lo ideal: eres la ironía.

—

LA MUJER

Hermosura y nervios, belleza, desdén, orgullo. Eres frágil porque te enamoras de un perfume, de una flor, de una piel teñida.

Eres frágil porque tus cabellos ondulan á merced del viento, porque tus ojos jamás descansan, porque tu vaho es la brisa del pudor convertida en voluptuosidad; el mareo de una virginidad fogosa, la huella silenciosa del misterio.

El amor es tu hoguera: allí te incendias. El amor es tu altar: allí está tu cáliz. El amor es tu crepúsculo: allí están tus esplendores y tus sombras.

Tú vives del recuerdo: eres la frívola adorable, la nodriza divina que reparte la ambrosía y el brebaje á los profanos del santo himeneo.

Tú purificas ó corrompes; tú haces ablución en los ritos misteriosos del dolor, ó caes sensual abrazada del vicio en los mudos santuarios del placer. Eres ángel, eres estatua, eres esfinge.

LA MUCHEDUMBRE

La carne hecha mármol, la masa inconsciente é histérica; un ronquido de beodo que acompaña las pantominas de un payaso, glorifican lo que ayer despreció. La entusiasma la voz potente de un tribuno ó el sonido seco de un cuerno; se embriaga con la música ó con la pólvora; es un tejido enorme de nervios excitados por la impresión del momento, dominados por la mueca exagerada de un saltimbanqui. Destroza por un símbolo, arroja incienso y flores ante la espuma criminal de un lago de sangre. Desaparece la idea de humanidad ante un personalismo pasajero. Es un titán que se convierte en niño.

La animación de la fiebre, la voluntad en el decaimiento de las grandes crisis, el vértigo enervante de las agrupaciones; y después, nada, decepción; caen los falsos ídolos y la misma masa que los elevó se alza poderosa para aplas-

tarlos. Es la ola humana: tiene la ironía de la nube y los caprichos de la mujer.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

L. L.

—

A la forma inmortal. Las hondas curvas
Del cerebro comprimen un abismo.
Hay estrofas revueltas en su fondo
Y un monstruo: la palabra, que es el ritmo.

Lucha sin paz ni gloria ni caída
Cuyo estigma se graba en el delirio.
El pensamiento arrastra como túnica
Todos los cienos de su origen; lirios
Manchados por las heces de un perfume
Que han desflorado los pasados siglos,
Y cuyas hojas de gastada esencia
El cansancio salpica de fastidios.

Tras la pura intención, el vil pecado;
Tras las ansias de luz, el atavismo;
Y el origen sin forma de la célula
Salta audaz á la forma del camino.
¿Y el amor? Secreciones bondadosas.
En el fondo de histéricos idilios
Hay una gota amarga de fosfato
Que acusa la impureza de los filtros.
La misma vibración graba en los nervios
La altivez de un incesto ó de un martirio;
La misma crispación pone en las celdas
El germen de una infamia ó de un castigo.

La novedad robando viejas túnicas
Infarta la ilusión de un nuevo ritmo,
Y anuncia la infección de viles células
Que empnozoña el endémico atavismo.
La palabra gotea por sus letras
El color impotente de su símbolo—
—Aurora sin canción y sin Oriente,
Madrugada, sin sangre, de los tísicos.

HORACIO QUIROGA.

Noviembre 99.

—

Entramos en el verano. El calor nos circunda. A nuestros cuellos se ciñe un collar de fuego.

Las cigarras cantan á la caída de la tarde, y el Sol, sangriento como una congestión, resbala por el Occidente.

La vida adquiere una pulsación de fiebre; y allá, en el fondo de nuestras almas, resucitan cantos aletargados, plegarias de otras épocas que sacuden su ritmo al Sol, y reverberan como florescencia de verano.

La naturaleza ama; la luz se deposita como un amante sobre las gardenias; la imaginación vuela como una águila, y los besos repiquetean sobre los labios tiritantes de pasión.

Todo es luz y calor: desde el ramo que muere en los jarrones de la sala, hasta las pupilas de la mujer adorada.

En el medio día, hay crispaciones de voluptuosidad pérsica, apoplegías intermitentes En las noches claras y románticas, ondulan cadencias de serenata, confesiones y culpas de amor.

Reaccionan todos los recuerdos, todas las cosas olvidadas, como una caricia tardía. Sale de nuestro pecho lo más querido que hemos guardado religiosamente, y los labios, en una sonrisa de ternura, ofrecen de nuevo el galardón de nuestros amores, como la ofrenda más santa del Estío.

¿Qué nuevas caricias nos traerá el Verano?

¿Habrá nuevas dulzuras en los Bazares é inéditos placeres en el Carnaval?

Cada año que pasa parece que lleva consigo nuestras ternuras y que ya no las hallaremos más.

¿Tendremos que cantar las mismas estrofas, abusando de los recuerdos hasta vulgarizarlos, ó sentiremos la inspiración de un verso no cantado, de una cadencia no desflorada?

Acaso; Pero, entretanto ,el corazón espera.

En las noches meridionales, la pasión despierta, como una roja flor ecuatorial. Brilla desnuda al día, y su perfume cae en las pupilas como una mirada y en las bocas como un beso.